

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS, JOCO-SERIA, CAPRICHOS DE AMOR Y ZELOS.

POR FERMIN DEL REY,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MARTINEZ,

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

PERSONAGES.

Don Saturio (figurón) tío de.....
Doña Eugenia y.....
Doña Fausta.....
Doña Rosalia.....
Liseta, criada.....
Don Narciso, Galán.....
Don Claudio, su amigo, Galán.....
Don Victor, Vizconde de Valle-Seco, Galán.....
Antolin, criado de Don Narciso.....
Chupa guindas, criado de Don Saturio, Vejete.....

ACTORES.

Miguel Antolin.....
La Sra. Maria del Rosario.....
La Sra. Rita Luna.....
La Sra. Victoria Ferrer.....
La Sra. Manuela Munteis.....
Antonio Robles.....
Tomas Ramos.....
Josef Huerta.....
Francisco Lopez.....
Antonio Prado.....

La scena se finge en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Salon. Salen Doña Eugenia y Doña Fausta.

Eug. **H**ermàna, veo que estás hoy de pendencia conmigo.

Faust. Perdona, Eugenia, me enfadas.

Eug. Pues dime, en qué te he ofendido?

Faust. No puedo aprobarte el modo con que trata tu desvío á Don Narciso, quando él á complacerte rendido anhela; él es un cordero, mas tú eres un basilisco.

Eug. Pero, válgame Dios! tanto te interesa Don Narciso?

Faust. Solo falta que tambien tengas zelos de mí: digo

que es un Caballero ilustre, de buen corazon, y rico, que tu dote es muy escaso, que ha gastado nuestro tío en frioleras lo mas, y que nos ha reducido á un estado deplorable; que yo me casé á mi arbitrio por salir de su tutela fatal; que con mi marido pasé tres años de infierno, que se murió el pobrecito, y que quando se murió tuve muy poco motivo

Caprichos de amor y celos.

de llorarle. A tí, sin duda,
te sucederá lo mismo,
si á Don Narciso, que puede
hacer feliz tu destino
dándote su mano tratas
con un modo tan esquivo:
anoche se enfadó mas
que otras veces, é imagino
que por hoy no vendrá á verte.

Eug. A que viene mas sumiso
que nunca, y á que si quiero
me pídeme perdon?

Faust. Qué lindo!

él te ha de pedir perdon,
y eres tú quien le ha ofendido?

Eug. No sería la primera vez.

Faust. Confías infinito
de su bondad.

Eug. Y él se fia
bastante de mi cariño.

Faut. Le quieres bien, y le tratas
mal.

Eug. Qué es lo que yo le he dicho?
El tambien es delicado,
y se pica de continuo.

Faust. Mas si le atormentas siempre
con su cuñada.

Eug. Bendigo
tu inocencia! Y porque él solo
te lo asegura, has creído
que es la esposa de su hermano
una muger que ha venido
á estar oculta con ellos
sin saber por qué motivo?

Fust. Si sabes, pues, porque no
le importunes te lo dixo.

Eug. Si, me dixo que su hermano,
por amor ó por capricho,
se casó con una dama
pobre sin darle á su tío,
que está fuera de Madrid,
parte de este desatino,
que como á heredarle aspiran
teme se juzgue ofendido;
que marchó á satisfacerle
ahora, y que el señor mio
se quedó con el encargo
de servirla de Rodrigo:

me lo ha dicho, dices bien,
pero yo no lo he creído.

Faust. Pues yo te digo que ella es
su cuñada, y te lo afirmo.

Eug. Lo sabes?

Faus. Sí.

Eug. Y cuál es de ellos
su amante favorecido?

Faust. Dale, si te digo que es
su cuñada.

Eug. Pues si es fixo,
yo aborrezco á su cuñada
con todos cinco sentidos.

Pero quién entra?

Faust. El criado
parece de Don Narciso.

Eug. No lo dixe? Y cuánto crees
que tarde en venir él mismo?

Faust. Espera, espera, quién sabe
si trae algun recadito
que no te guste.

*Sale Antolin con un canastillo cubierto
con un tafetan, y un billete.*

Ant. A los pies
de vmds.

Faust. Seas bien venido,
Antolin: cómo está tu amo?

Ant. Bueno está para servirlos.
Aquí os traigo este papel.

Eug. Muestra. *le toma y abre.*

Faust. Y el canastillo
qué trae?

Ant. Un poco de fruta
que le ha enviado un amigo
de Aragon.

Faust. Lee, te escribe
enfadado?

Eug. El pobrecito
quisiera darlo á entender,
mas no acierta. Oye el principio.
Cruel, vaya, vaya.

Faust. Esa es
una expresion de cariño.

Eug. Me tomo la libertad
de enyiaros por indicio
de mi memoria esa fruta,
por si con ella consigo
dulcificar esos labios

que

que tan amargos han sido
siempre para mí.

Faust. Todo eso
es amor.

Eug. Hubiera yo ido
á llevarla en persona
si no temiese el peligro
de aumentar vuestros furores
con mi vista.

Faust. Lo has oído?

Eug. Pero vendrá? Sé muy bien
que en solo verme os irrito,
y así como os quiero tanto
aun contra mi vida os sirvo.

Faust. Lo ves?

Eug. Pero vendrá? Bien
que yo no me juzgué digno
de tanto favor: quisiera
mereceros por alivio
dos letras de vuestra mano,
en que vea que el antiguo
amor vive en vuestro pecho,
y si murió ha renacido.

Faust. Vaya, respóndele.

Eug. Tienes
un genio muy compasivo.

Faust. Yo no puedo ver penar
á nadie.

Eug. Pero es preciso
no ser tan condescendiente
á cautelas y artificios,
que los hombres todos son
nuestros fieros enemigos,
y de nuestra piedad forman
su tirano despotismo.

Faust. Yo nunca he sabido ese arte,
y siempre le juzgué indigno:
respóndele con dulzura,
no le obligues á un delirio.

Eug. Respóndele tú por mí.

Faust. Quieres?

Eug. Sí, te lo suplico;
yo en escribir tardo mucho,
y así será respondido
mas pronto; traeme la carta,
y la firmaré aquí mismo.

Faust. Bien; pero mira que yo
he de escribir á mi arbitrio.

Eug. Como quieras.

Faust. Para hacerle
enfadar mas, no le escribo.

Eug. Pues tú crees que yo quiero
enfadarle si le estimo?

Anda, escríbele una esquela
expresiva en nombre mío.

Faust. Pues voy, y vuelvo al instante.

Ant. Dónde pongo el canastillo?

Faust. Dámele: mira qué fruta
tan hermosa. El ha sabido
que te agrada, y te la envía.
Está enojado contigo,
y aun te regala; si á mí
me presentase el destino
un novio como este, yo
perdiera con él el juicio.

Eug. A qué ahora se recogió
esta noche tu amo?

Ant. Vino
mas temprano que otras veces.

Eug. Y su cuñada qué dixo
al verle volver tan presto?

Ant. Se lo agradeció infinito.

Eug. Pues qué Doña Rosalia
no tiene tertulia?

Ant. Oh! lindo
humor tiene ella para eso.

Es zeloso su marido,
y desde que á Talavera
se marchó á ver á su tío,
la dexó recomendada
á su hermano, y no ha admitido
en todo ese tiempo aun la
conversacion de un mosquito.

Eug. Y en efecto, ella es muger
del hermano de Narciso?

Ant. Así lo dicen.

Eug. Dios quiera
no sea lo que imagino.

Don Narciso la acompaña?

Ant. Sí la divierte un poquito.

Eug. La divierte bien?

Ant. Tiene esta
muger un genio maldito,
y yo no quisiera errar.
Quando está en casa es preciso:-
quiero decir:- comen juntos.

Eug. Ya, y por las tardes amigos
suyos le han visto en el Prado
con ella.

Ant. Yo á punto fixo
no lo sé.

Eug. No, tú lo quieres
ocultar, pero es delirio,
porque yo no ignoro nada.

Ant. Los visteis?

Eug. Puedo decirlo,
y ayer fuéron de paseo
tambien.

Ant. Si vos lo habeis visto,
por qué me lo preguntais?

Eug. Ve aquí, ya el tonto ha caído.
Con que fuéron?

Ant. Puede ser.

Eug. Puede ser! me desatino:
di que sí seguramente.

Ant. Sí señora.

Eug. Y han venido
muy tarde á casa?

Ant. Serian
las once.

Eug. Pues, no lo digo? *ap.*

Ant. Yo rabio por irme. *ap.*

Eug. Y luego
jugarian un ratito.

Ant. Sí jugaron.

Eug. Déxale
que venga.

Ant. Pues qué, yo he dicho:-

Eug. Oh! nos veremos las caras.

Sale Fausta.

Faust. Ve aquí, ya la carta he escrito:
quieres oirla?

Eug. No: dame.

Faust. Antes leerla es preciso.
Mi bien.

Eug. Mi bien! y qué bien! *con ironia*

Faust. Qué dices? *(todo.*

Eug. Nada, me rio.

Faust. Por qué?

Eug. Porque dices bien.

Faust. Escucha. En mí ha producido
tanto gozo vuestra esuela,
que no encuentra mi cariño
palabras equivalentes

al júbilo que recibo.

Eug. Y qué júbilo!

Faust. Mas baste,
querido dueño, el deciros
que el tiempo que de mi vista
faltais me parece un siglo.

Eug. Nada ménos?

Faust. Venid pronto
á consolar mi afligido
corazon.

Eug. Pronto, corriendo.

Faust. Qué?

Eug. Que está muy bien escrito.

Faust. Vereis no soy la cruel
que decis, que soy y he sido
siempre vuestra fiel y amante:
Eugenia. Qué tal?

Eug. Muy lindo:
dámela.

Faust. Para qué?

Eug. Para
que diga la ha recibido
de mis manos, ya que tú
tambien la firmaste.

Faust. Has dicho
muy bien, toma.

Eug. Dile á tu amo *(con mucha terneza.*
que mi hermana se ha servido
de escribirle por respuesta
una carta en nombre mio
muy amorosa, y que yo
con mis manos la he rompido. *con*

Faust. Qué has hecho? *(desprecio é ira.*

Eug. Y dile que venga,
porque á boca determino
responderle.

Ant. Bien está.

Faust. Mira, por ningún motivo
le digas que Eugenia ha roto
el papel.

Eug. Has de decirlo,
y te regalaré luego
que sepa que me has servido.

Ant. Este ruego tiene mas
fuerza. Vmd. verá cumplido
su mandato. A vuestros pies. *vase.*

Eug. Gran prisa el tal Don Narciso
tenia ayer de volverse

á su casa. Eso lo hizo de enfado.

Eug. Ni por sueños.

Le esperaban, y eso ha sido la ocasion.

Faust. Quien le esperaba?

Me ostigan tus desatinos; te dixo algo su criado?

Eug. Nada.

Faust. Si crees embolismos, será peor.

Eug. No creo á nadie.

Faust. Pues puedes creer á Narciso.

Eug. Menos.

Faust. Y á mí?

Eug. En igual grado.

Faust. Aquí viene nuestro tío.

Eug. Y con él un forastero; quién será?

Faust. Algun desperdicio de la casualidad; siempre nos trae algun conocido nuevo.

Salen Don Saturio y Don Victor.

Sat. Queridas sobrinas, aquí está un Caballerito

que quiere favoreceros, que quiere favoreceros, y asistiros;

Vizconde de Valle-Seco, lo que es cuando menos; tan antiguo en su solar como grande

su mayorazgo y lucido.

Vict. Don Saturio me honra mas que yo merezco, y no aspiro

á otro honor sino al de serquero de vuestro criado rendido.

Faust. Nuestro será el honor quando se proporcione servirlos.

Sat. Señor, esta es mi sobrina Fausta, viuda del mas rico

Comerciante que hubo en Cadiz.

Faust. Y se murió el pobrecito de necesidad.

Sat. Es mucha muger; no hay, habrá, ni ha habido

otra muger como Fausta por los siglos de los siglos.

Faust. Mi tío me adula.

Sat. Vamos, Eugenia, el señor Don Victor

sabe, informado de mí, que tanta es tu viveza y brio,

háblale. Mirad, señor, en el mundo no se ha visto

una muchacha como ésta: en haylar es un hechizo,

en tocar es una diosa, y en cautar un parainfo.

Vict. La Señora es admirable por agregados tan dignos,

como lo es por su belleza.

Eug. No os asócies á mi tío, señor, para sonrojarme;

es su natural estilo el exágerar las cosas.

Vict. Esta Señora es soltera?

Sat. Sí señor, me la han pedido en los primeros Caballeros

de la Corte, y no he querido concedérsela. Oh! en quanto

su matrimonio concibo unas ideas muy altas.

Vict. Hacedis bien, que sus hechizos merecen igual empleo.

Sat. Yo el dia de hoy no me fio de nadie; porque hay mas trampas

que riqueza. Lo que es fijo es que no hay mas que un Vizconde

de Valle-Seco.

Vict. Yo estimo en vuestro favor. Mis fortunas

tienen término; sucinto de lo que puedo gloriarme

es de un corazon sencillo, de honradez y providad.

Sat. Sobrinas mias, ni quito ni pongo; este Caballero

que estais mirando, es el libro abierto de la nobleza y

formalidad, gusto y juicio.

Faust. Ha mucho que le tratáis.

Sat. La primera vez que le he visto es esta.

Faust. Y parece que

ap.
ha

ha que le conoce un siglo. *M. Victor.*

Sat. A mí me le recomienda un anciano amigo mío, que es el célebre pintor, que hasta aquí se ha conocido desde Timantes y Apeles.

Decidme, señor Don Victor, ¿no gustais de buenas pinturas?

Vict. Oh, me gustan infinito!

Sat. Los hombres grandes es fuerza que en todo esten instruidos.

Vereis en mi pobre choza, unos quadros exquisitos,

unos tesoros del arte, por los que me han ofrecido

cien doblones, y por diez duros los compré yo; les fixo

que el saber de todo es cosa grande; yo tengo el mas fino

conocimiento, y en esto no me gana el mas perito.

Vict. Tendreis una galeria de un Soberano, y no de la Corte?

Sat. Eht muy lindos quadros hay, cosas de pobre, y frioleritas. Servios.

de ir á verlas con Eugenia y Fausta.

Faust. Nosotras, tío, no entendemos de pinturas.

Sat. Y qué importa? Buen capricho! Para eso el señor Vizconde

lo entiende, y sabrá advertiros lo que ignoreis. Yo tengo ahora

que hacer, porque me ha ocurrido una cosa indispensable;

id entretanto y servidlo, que en acabando iré yo, y le enseñaré prodigios.

Vict. Yo estoy pronto.

Sat. Vaya, andad.

Faust. Mira, Eugenia, no es preciso que vengas tú, yo iré sola.

Eug. Yo quiero ir.

Faust. Y si el amigo te halla con el forastero, qué dirá?

Eug. Por eso mismo.

No se va él con su cuñada á paseo de continuo?

pues yo quiero hablar con todos tambien.

Faust. Ah! qué poco juicio!

Sat. Escuche usted, Caballero.

Vict. Qué me mandais?

Sat. Yo confio que deberos la honra de que quedeis á cenar conmigo.

Vict. Señor.

Sat. No tiene respuesta.

Vict. Pero ved:-

Sat. Yo os lo suplico.

Vic. Pues hablaremos.

Sat. Me dais la palabra?

Vict. Por servirlos.

Sat. Perdonareis la llaneza. Probareis tan exquisitos

platos que el Emperador jamas los habrá tenido

iguales, y todos hechos por mi mano. Yo me pinto solo para estos primores.

Vic. A tanto honor no replico. Todo lo pondera. Este hombre

tiene un humor peregrino.

Sat. Ve aquí el caso de lucir: lo que siento es que me miro

no mas que con un criado, sordo, viejo y aturdido.

Pero no importa, yo solo desempeñaré mi oficio.

Hé, Chupa guindas?

Sale Chup. Señor?

Sat. Miren qué talle y qué brio? Cómo estamos de cocina?

Chup. Bien.

Sat. Hay lumbre?

Chup. Ni resquicio.

Sat. Por qué?

Chup. Porque no hay carbon.

Sat. No te hagas el tonto, niño, que hoy tenemos á cenar,

quién diré? un Excelentísimo.

Chup. Me alegro.

Sat. Y qué le daremos

¿a su Excelencia? Hombre, dílo.
Chup. Lo que Vuecelencia quiera.

Sat. Con esto me desatino.

Dáte prisa, que tu sorna
 me enfada.

Chup. Soy pronto y vivo.

Sat. Sabes soplar?

Chup. Sí señor.

Sat. Sabes hacer algún guiso?

Chup. Sí señor.

Sat. Tienes dinero?

Chup. No señor.

Sat. Has destruido

ya los dos duros que te dí?

Chup. Quanto ha.

Sat. Estamos lucidos.

Chup. Sí señor.

Sat. No tienes blanca?

Chup. No señor.

Sat. Pues es preciso

buscar.

Chup. Sí señor.

Sat. Mal haya

tanto si señor. Pollino,

quántos cubiertos hay?

Chup. Seis.

Sat. Es verdad, que se han vendido

los otros seis: venderémos

dos, y quedan los precisos,

pues somos quatro de mesa.

Véndelos, y ven prestito.

que iremos á comprar juntos.

Chup. Sí señor.

Sat. Escucha, hay vino?

Chup. No señor.

Sat. Le compraremos.

Hay pan?

Chup. No señor.

Sat. Maldito

sea el no señor.

Chup. Sí señor.

Sat. No te tragará el abismo.

Chup. No señor.

Sat. Siempre en mi casa

me falta lo que necesito;

yo gasté quanto tenía;

mas no obstante me glorío

de haberlo empleado bien,

y mis fortunas afirmo
 en la pretension de aquellos
 personajes á quien sirvo.

No me contento de verme
 en una carroza á tiros.

largos; yo siembro, aunque juzguen
 los demas que desperdicio.

Salen Liseta y Don Claudio.

Lis. Qué me teneis que mandar?

Claud. Liseta, yo solicito

hablar á una de tus amas.

Lis. Decid á cuál, y ahora mismo

saldrá.

Claud. A Doña Eugenia toca

el asunto á que he venido;

mas yo mejor hablaria

con Doña Fausta.

Lis. Es antiguo

ese afecto. Ya lo sé.

Claud. Sí, no niego que la estimos;

pero ahora no la busco

por eso.

Lis. Y por qué? decidlo.

Claud. Por no hablar con Doña Euge-

que su natural altivo

causa horror.

Lis. Señor Don Claudio,

qué apuesta usted que adivino

á qué es el recado? Usted

quiere mucho á Don Narciso:

hay acaso entre él y mi ama

novedad?

Claud. Sí, hay.

Lis. Yo me obligo

también á acertarla. Usted

viene á dexar concluido

el contrato de las bodas,

como tan íntimo amigo.

Claud. Todo lo contrario. Puedo

publicamente decirlo,

pues mi amigo no me encarga

el secreto. Don Narciso

se sirve de mi amistad

para que en términos dignos

la declare á Doña Eugenia

quán justamente ofendido,

quiere separarse de

la promesa que hizo,

y que no pondrá jamas
los pies en aqueste sitio.

Lis. Por qué causa?

Claud. No lo sé.

Lis. Vaya, vaya; habrán reñido.

Claud. Eso será.

Lis. Y si riñeron, se pondrán en paz.

Claud. Le he visto muy enfadado. Parece ya imposible el convenirlos.

Lis. Las riñas de los amantes son el cebo de Cupido; mas si usted le dice á mi ama tal cosa, da un estallido.

Claud. Creeme, Liseta. Yo exerzo involuntario este oficio.

Le he rogado no me obligue á este empeño; y aún le he dicho que me quejaria de él, si le viese arrepentido.

despues de dar este paso, mas no pude reducirlo.

El es constante, y no temo que me dexé deslucido.

Llama, pues, á Doña Faustina. Mas qué veo? Don Narciso.

Lis. No os dixes yo? vendrá tal vez á buscarme.

Claud. Vendrá tal vez á buscarme.

Lis. Esfízo, y vendrá á buscar al amigo.

Sale Don Narciso.

Narc. Claudio, escucha una palabra. Claudio. Qué quieres? Aun no la he visto.

Narc. No la has hablado? Claudio. No. Y sabe Eugenia lo que te he dicho; la insinuastes en mi nombre?

Claud. Tampoco.

Narc. Ay Dios! Ya respiro.

Y tú lo sabes, Liseta?

Lis. Yo sé algo.

Narc. Claudio querido, discúlpame por piedad si conoces mi martirio.

Al punto que me dexaste cai en un fatal deliquio, y muriera si un criado no me hubiese socorrido.

Ese Antolin, ese infame, es el principal motivo de todo. La pobre Eugenia está zelosa, y concibo que sus celos los produce un exceso de cariño.

No la has hablado, me alegro. Liseta, por Dios te pido no la digas nada, y toma esta fineza, tú, amigo,

perdona mi error, y sea este abrazo mi padrino.

Claud. Narciso, te compadezco, mas otra vez te suplico no me expongas á tal lance.

Narc. Tienes razon, Claudio. mas yo:-- qué aguardas, Liseta? Dile á Eugenia que he venido á ponerme á sus pies:-- Oyes, á dónde está?

Lis. No le digo que está con un forastero. Entró en su quarto ahora mismo.

Narc. Mira, está enfadada?

Lis. Creo que no.

Narc. Quán feliz he sido! Anda, llámala.

Lis. Ya voy. Estos sí que están curtidos de amor á mas no poder, ya lo habia yo previsto: él es quien á humillarse; si el hombre es lo quebradizo de la sogá, y no lo quieren creer estos Señores míos.

Ah! No saben hasta donde alcanza nuestro dominio.

Claud. A Dios, Narciso.

Narc. Te vas?

Claud. Sí, porque mas complacido quedarás solo, mas oye en amistad un aviso; si la persona que quieres

es digna de tu cariño, prepárate á tolerarla alguna vez un descuido, todos en el mundo estamos obligados á sufrirnos, y el hombre á la muger debe serle mas contemplativo por su fragil natural. Si tienes algun motivo de quejarte de su trato, no resuelvas de improviso; mas despues de haber resuelto, debes rendir los sentidos á la razon y al decoro, sin dexar que un excesivo amor te arrastre á un estado vil, vergonzoso é indigno de un hombre de honor, prudente, sabio y cuerdo. A Dios, amigo. *vase.*

Narc. Dice bien Claudio, mas yo soy de un natural tan vivo, que no puedo refrenarme. Pero desde hoy determino mudar de genio. Ya sé que me hallo correspondido de mi amada, si estuviese de mal humor, no replico. Aquí viene ya, su rostro de su alegría da indicios; pero es muger, y sabrá si no está alegre fingirlo.

Salé Eug. Beso á usted las manos.
Narc. O!a!

De cuándo acá usais conmigo de ese cumplimiento?

Eug. Ah si! Perdone usted, fué un descuido. Está usted bueno?

Narc. Yo bueno: Y usted?

Eug. Yo para servirlos.

Narc. Me alegro: ¿parece que hoy la brilla á usted el regocijo?

Eug. Oh! yo quando estoy en gracia de usted, siempre estoy lo mismo.

Narc. Mal tiempo corre. A despecho ap. de mi enojo me reprimo.

Eug. Qué decia usted del tiempo?

No es este tiempo muy lindo?

Narc. Digo que este tratamiento de usted me enfada un poquito.

Eug. Si usted quiere señoría, tiene usted mas que decirlo?

Narc. Ese usted:-

Eug. Perdone usted, que se me quedó este estilo de una visita en que estuve.

Narc. Visita? Dónde habeis ido?

Eug. Yo á ninguna parte; ciertas amigas sí que han venido á favorecerme, y quieren llevarme á pasear consigo esta noche.

Narc. A pasear?

Eug. Pues.

Narc. Y qué las has respondido?

Eug. Que sí.

Narc. Sin que vaya yo?

Eug. Pues cuándo va usted conmigo?

Narc. Cuando usted me lo ha mandado.

Eug. Hé! disculpas de capricho, (do? tiene usted otros empeños.

Narc. Yo? qué empeños?

Eug. Infinitos.

Ah! Si tiene usted algunas barajas de desperdicio, hágame el favor de traer de ellas unas quatro ó cinco para jugar con mi hermana vna partida; el prolijo rato de la noche así se pasa mas divertido.

Narc. Y que quiere decir eso?

Eug. Nada. Yo lo hago por no irnos á recojer tan temprano.

Usted vive sometido á una obligacion forzosa, y se va, yo no lo impido, porque sé que tiene grandes negocios; mas solicito divertirme tambien, ya jugando, como os he dicho, ó yendo un rato á pasearme.

Narc. Ah! Conozco bien el tiro.

Eug. Tambien esta sencillez mia os causará fastidio.

Narc. Pero el bribon de Antolin no volverá:- Yo os lo afirmo, á poner aquí los pies.

Eug. A mí no me importa un pito que el criado, ni aun el amo, jamas hubieran venido.

Narc. Ve aquí, sus gracias son éstas. Mucho haré si me reprimo; *ap.* si ayer fuí con mi cuñada:-

Eug. Qué tiene que ver conmigo vuestra cuñada? Tracis tabaco?

Narc. Sé lo que digo, y no volverá aquel necio otra vez con embolismos.

Eug. A mí no se me da nada de usted, ni de él, ya lo he dicho.

Narc. Ni de mí, ni de él, ni de él

Se pasea violentamente.

ni de mí, lo he merecido.

Ni de él, ni de mí, bien dice,

Esto quién puede sufrirlo?

De mas de querer hacer

su gusto en todo, este indigno

tratamiento? Vive el Cielo:-

Eug. Estaos quieto, que un molino no da mas vueltas que vos, y me habeis desvanecido la cabeza.

Narc. Ni de mí, *anda paseándose como* ni de él? *(desatinado.)*

Eug. Estaos quieto os digo.

Pero es fuerza moderarme,

que su enojo es excesivo.

Narc. Cruel, traidora, enemiga.

Eug. Vaya; ven aquí, Narciso.

Narc. Me falta el aliento.

Eug. Advierte que de veras has perdido el entendimiento.

Narc. Sí, estoy loco, estoy sin juicio.

Eug. No te quieres sosegar?

Narc. Injusta.

Eug. Qué amor tan fino!

Por qualquier cosa se enfada;

quien quiere bien, es preciso

que disimule algo, y mas

á una muger. Bello estilo de hacerse amar!

Narc. Ay Eugenia!

Dices bien, mas yo:-

Eug. Lo mismo

sucedé todos los dias.

Narc. Perdóname, dueño mio.

Eug. Si haces iguales locuras, me enfadaré.

Nar. Mis delirios nacen de amor, mas te ofrezco desde ahora reprimirlos.

Pero:- te irás á pasear? *sonriéndose.*

Eug. Sí:- Si vienes tú conmigo.

Narc. Querrás tú?

Eug. Y tú podrás ir? *con soflama.*

Narc. Quién es capaz de impedirlo?

Eug. Qué se yo.

Narc. Querida Eugenia,

que aun dudes de mi cariño?

Tan escasa es la experiencia

que de mi amor has tenido

en el término de un año

que ha que te idolatro y sirvo?

Sé que mi cuñada es siempre

el objeto de tu esquivo

rencor, pero acaso ignoras

el empeño en que me miro?

Mi hermano en su corta ausencia

recomendármela quiso;

y yo deberé en su obsequio

ser indiferente, ó tibio?

Reflexiona, si eres cuerda,

mi razon, y cree, bien mio,

que tus infundados celos

causarán mi percipicio.

Eug. Sí, dices bien: desde ahora prometo en lo sucesivo no atormentarte mas.

Narc. Soy

dichoso si lo consigo.

Quán veloz pasará el tiempo

si estuviesen á mi arbitrio

sus instantes.

Eug. Para que?

Narc. Para que fuesen cumplidos nuestros votos, y yo esclavo y dueño tuyo, bien mio.

Eug.

Eug. Pero ese tiempo por qué tarda?

Narc. Por no haber venido mi hermano.

Eug. Pues dependemos nosotros de su dominio?

Narc. No, mas por urbanidad el darle parte es preciso de nuestras bodas.

Eug. Y aun hay mas poderoso motivo.

Nar. Qué puede ser?

Eug. Retardarle á tu cuñada el martirio de que vea como ageno lo que como propio ha visto.

Nar. Mal haya amen mi cuñada, y mal haya:-

Eug. No lo digo?

En hablando una palabra se pone hecho un basilisco.

Narc. Mas si tiras á irritarme.

Eug. Bien:- observaré continuo silencio.

Narc. Habla quanto quieras, mas no digas desatinos.

Eug. Los desatinos los dice usted, señor atrevido.

Narc. Vive el Cielo:- Ahora verás:- Pero no:- Yo me iré.

Eug. Idos.

Narc. No volveré mas.

Eug. No importa.

Narc. Moriré.

Eug. Yo no lo impido.

Narc. Haré un extrago.

Eug. Mejor.

Narc. Me daré muerte á mí mismo.

Eug. Por mí, para luego es tarde.

Narc. Falsa.

Eug. Infiel.

Narc. Ingrata.

Eug. Impío.

Los 2. Antes que vuelva á verte lloraré mi precipicio.

ACTO SEGUNDO.

Salon: salen Doña Faustina y Don Claudio.

Faust. Señor D. Claudio, admirada vuestra visita me dexa.

Claud. Aunque critiqueis de omiso mi amor en no veros, esta justa inacción es debida al decoro y la modestia; pero luego que Narciso se case con Doña Eugenia, haré que por vuestra mano con D. Saturio interceda.

Faust. Si esperais esa ocasion, dudo que llegueis á verla.

Claud. Por qué?

Faust. Porque D. Narciso en este instante se ausenta de aquí mas furioso y mas ayrado que nunca.

Claud. Tema rara la de estos amantes.

Faust. Y se fué haciendo protexta de no volver á esta casa.

Claud. Dudo que cumplirlo pueda.

Faust. Tal vez el despecho logra lo que no alcanza una seria reflexion. Yo quiero tanto á mi hermana, que sintiera ver extinguido un amor que forma su complacencia. Vos tambien de D. Narciso sois amigo, y sé que vuestra amistad en sus placeres justamente se interesa. Por ambas razones fio mereceros la fineza de que le busqueis, y hagais que á ver á mi hermana vuelva.

Claud. A vuestras satisfacciones y las suyas mal pudiera negarse mi amor.

Faust. Decidle.

Sale D. Saturio, y Chupa guindas con

la cesta de la compra, y en ella lo que dicen los versos.

Sat. Sobrina, que me prevengan una camisola, que vengo sudando.

Don Claudio le hace cortesía al salir.

Faust. Liseta

os lo dará; justamente en vuestro aposento queda.

Sat. A la orden, señor D. Claudio.

Claud. Quando entrabais por la puerta, cumplí con mi obligacion. *se sienta.*

Sat. Perdonad, que la cabeza se me anda. Estoy cansado: pero mirad que estupeada provision he hecho.

Faust. Pues idos á descansar.

Chup. Quién, yo? *quiere irse.*

Sat. Espera.

Chup. Con todo este peso?

Sat. Dame

esos pollos. Señor, vea usted qué pollos! En todo el ámbito de la tierra no hay unos pollos como estos. Qué decis de esta ternera? La ternera que yo como no la come nadie.

Claud. Es bella.

Sat. Quédese usted con nosotros, señor D. Claudio, á comerla.

Claud. Lo aprecio.

Sat. No admito excusas: ved qué pichones! Con estas aves hago yo una salsa, que no la ha visto en su mesa el Preste Juan. Todo, todo lo que viene en esta cesta (no quiero ponderar) es oro, diamantes y perlas en figura de cebollas, tomates y verengenas.

Claud. Yo lo creo.

Sat. En no quedaros me haceis, D. Claudio, una ofensa.

Claud. Me obligais de tal suerte...

Chup. Oiga

usted una palabra suelta.

Sat. Qué quieres?

Chup. Y los cubiertos?

Sat. Y es verdad! Mas se remedia

con que me pongas á mí

baxo de la servilleta

escondido uno de palo.

Chup. Sí señor.

Sat. Pues date prisa.

Chup. Sí señor.

vase.

Sat. Miren qué garbo!

Es de alabar su viveza!

Ello ya es un poco tarde,

mas para guisar la cena

sobra tiempo.

Faust. Y no os mudais?

Sat. Despues. Adónde está Eugenia?

Faust. En su aposento.

Sat. Y Don Victor?

Faust. En la galería queda

viendo las pinturas.

Sat. No

se podrá saciar de verlas;

ve, y dile que aquí le aguardo.

Faust. Para qué quereis que venga

No está bien allí?

Sat. Es que quiero

que el señor D. Claudio vea

en solo un hombre el archivo

de honor y la grandeza.

Faust. Sin que le llamen ya viene

aquí.

Sat. Os pasmarán sus prendas

señor D. Claudio.

Sale D. Victor. Conozco

quán involuntarias estas

señoras, pues me han dexado,

honraban mi insuficiencia.

Sat. Dónde está Eugenia? Llamadla.

Qué impolítica! Liseta?

Sale Liseta. Señor?

Sat. Llama á Eugenia.

Lis. Y quién dice que la espera?

la he de decir que la espera?

Sat. Un sugeto que se digna de honrarla y favorecerla.

Lis.

Lis. Tal vez D. Claudio tendrá *ap.*
que darla alguna respuesta
de D. Narciso, con este
deseo creeré que venga. *vase.*

Faust. D. Claudio, idos á buscar *ap. á él.*
á Narciso, hacer que vuelva.

Claud. Si haré. Señor D. Saturio,
besos la mano.

Sat. Nos dexa
usted? Pues, y la palabra
de quedaros?

Claud. Me da prisa
cierto asunto; volveré.

Sat. Mirad que aquí no se cena
hasta que volvais. Señor
D. Victor, este que observa
usted es el gran letrado
que en toda España se encuentra;
ved aquí el arbiurio y cifra
de la gran Jurisprudencia.

Vict. Reconózcame por suyo.

Claud. La amistad que me profesa
D. Saturio, le hace que
mi demérito engrandezca.

Sat. Teneis pleytos en Madrid?

Vict. Uno tenia, y ya queda
compuesto amigablemente.

Sat. Y qué compostura es esa?
No señor; de ningún modo.
Dexe usted que le defienda
el señor D. Claudio, y dé
por conseguida la empresa.

Vict. Pero como, si yo tengo
mis Abogados. Idea *ap.*
tal no he visto.

Sat. Qué Abogados,
si todos son unos bestias.
No hay mas Abogados que este,
sírvasse de él, y no tema.
D. Claudio, impóngase usted
por menor en la materia;
tome los correspondientes
informes, registre, y lea
las escrituras, y quanto
á su razon pertenezca.

Claud. Pero si ya se compone.

Sat. Componerse? Bueno fuera!
No señor: mi amigo quiere

que usted le ayude y proteja.

Y á quién juzga usted que sirve?

Al blason de la nobleza,
á un caballero que tiene
vasallos, títulos, rentas,
baronias, vizcondados,
posiciones y encomiendas.

Vict. Quereis ridiculizarme,
Señor?

Sat. Me haceis una afrenta,
la verdad debe decirse.

Faust. Ved que ya es tarde. *ap. á Claud.*

Claud. Licencia
me dad de que ahora me ausente
para volver mas apriesa. *vase.*

Sat. Cuidado, que os esperamos.
Señor, Usia me crea;
quedareis muy complacido,
porque es un pozo de ciencia.

Vict. Lo creo; pero su estudio *ap.*
ya para mí no aprovecha.

Faust. Señor, no vais á mudaros?

Sat. Despues irá, que me espera
la cocina: verá usted,
Señor Vizconde, qué mesa!
Ni Baltasar, ni Cleopatra
viéron semejante cena.

Sale Eug. Me llama vm.? No está aquí *ap.*
D. Claudio; si lo supiera
ántes no hubiera venido.

Sat. Diviértanse ustedes mientras
yo hago el guisado. Aquí hay sillas.
Se sientan los tres.

Chupa guindas? muy tiznado y ri-
Sale Chup. Señor? *(dículo.*

Sat. Echa
bastante fuego, y que estén
todas las hornillas llenas.
Señor, un criado como
Chupa guindas no se encuentra,
fiel, callado, laborioso,
limpio... vamos, corre, vuela. *vase. los 2.*

Vict. Qué jovial es D. Saturio!
Faust. Qué superficial debierais
decir!

Vict. Esta señorita
está demasiado sería.

Faust. Ella tendrá sus motivos.

Eug.

Eug. Si usted saberlos desea,
se los diré francamente.
De este modo haré que ceda
en sus cansados obsequios.
Amo, dí á quien mis finezas
merece un leve disgusto,
se ausentó, y hasta que venga
yo no puedo estar alegre.
De aquí nace mi tristeza;
y lo público, porque
de confesar una honesta
pasion que aprueba el decoro,
no debo tener vergüenza.

Faust. La sinceridad, señor,
fué siempre la mejor prenda
de mi hermana.

Vict. Es tan extraña
en las mugeres tan bella
propiedad, que es háto digna
de admiracion quien la tenga,
y este mérito me rinde
á amar siempre á Doña Eugenia.

Eug. Siento decir á usted quanto
en valde su amor emplea.

Vict. Bien está; mas la esperanza
ninguno debe perderla.

Eug. Y en qué quereis esperar?

Vict. En los acasos que puedan
ocurrir. A un accidente
hasta el amor se sujeta.

Quando ascienden las fortunas
á superior eminencia,

ó deben precipitarse,

ó es preciso retrocedan.

Si por acaso en su enojo
vuestro amante persevera,
siempre tendré adelantada
mi declaracion honesta.

Faust. Bien dice el señor Vizconde:
háy mil acasos, Eugenia.

Eug. Para mí no puede haber
acasos.

Vict. Sea en hora buena.

Sobre este particular
yo no os causaré molestia;
pero alegraos; hablemos
en asuntos que os diviertan.

Eug. No es fácil. Mi corazon

aun á respirar no acierta
de afligido.

ap. Sale Lis. Señorita,
acabo de ver desde esa
ventana....

Eug. A quién?

Lis. A Narciso,
que sube por la escalera.

Eug. Gracias á Dios! Oyes, viene
enfadado?

Lis. Antes da muestras
de venir alegre

Eug. Si?

Justo es que se lo agradezca
á mi hermana, que á D. Claudio
rogó que le redujera.

Lis. Sí señora, que á los dos
he visto hablando á la puerta.

Vict. Observe usted: me parece
que el rostro de Doña Eugenia
resalta con nuevos brillos.

Faust. Le habrá traído Liseta
noticias de aquel sugeto.

Eug. Es así: vele abí: ya llega.

Vict. Señora, un amor tan fíuo
le puede envidiar qualquiera.

Sale Narc. Qué nuevo embarazo es este?
suspendiéndose al salir.

Faust. Señor D. Narciso, venga
usted: no tenga reparo;
este caballero llega
en este instante; es amigo
de mi tío, y se va fuera
de Madrid muy pronto. No es
verdad?

Vict. Qué dice esta buena
muger?

Narc. Qué satisfaccion
tan importuna es esta?

Señor, yo os beso las manos.

Vict. Yo soy de usted muy de veras.

Narc. Señoras, á vuestros pies.

Eug. El señor siempre se esmera
en hacerse desear.

Narc. Señora, dudo que tenga
yo méritos para ser
deseado.

Faust. Sentaos.

Nar-

Narc. Fuerza es obedecer.

Eug. Arrima aquí una silla, Liseta, vanga usted á mi lado.

Narc. Estoy bien; aprecio le fineza.

Eug. Es que tengo que deciros una cosa con licencia de estos señores.

Narc. Tiempo hay.

Eug. Quien le tiene no le espera.

Narc. Se conoce que está usted muy alegre y satisfecha. Ve aquí la impresion que le hacen mis enojos y mis quejas.

Vict. Su alegría juzgo que de haberos visto proceda.

Narc. De haberme visto? *con seriedad.*

Vict. Sin duda, y os doy mil enhorabuenas por la feliz posesion de tan singular fineza.

Narc. El señor que ha llegado ahora sabe ya de Doña Eugenia los secretos?

Eug. Siente usted que nuestro cariño sepan?

Narc. No lo sentiria yo si la verdad se diera.

Eug. Yo por mi parte la digo, vos dudareis por la vuestra.

Sale Don Saturio con delantal de cocina, gorro y cuchillo.

Sat. Fausta?

Faust. Qué bello disfraz!

Sat. Señores, á la obediencia, sabes dónde está el azucar?

Faust. Dale el azucar, Liseta. *vas. Lis.*

Lis. Quiero hacer un agridulce para mi amo. Oh, qué bella visita! Señor Don Narciso, perdonadme, creí que erais Don Claudio, vendreis á honrar esta noche nuestra mesa.

Narc. Lo agradezco, mas no admito.

Sat. Señor, me dareis licencia

de convidar á este ilustre joven? él es una perla, es un compendio del gusto, del honor y la modestia.

Narc. No mandais en vuestra casa?

Sat. No señor, no mando en ella mientras el Señor Vizconde en su recinto se hospeda.

Narc. Es forastero el Señor Vizconde?

Sat. Sí, es de Valencia.

Narc. Y estará mucho en Madrid?

Sat. Oh! muchísimo. Nos queda tiempo de servirle. Tiene un pleyto de consecuencia en la Corte, y vuestro amigo, aquel grande hombre de letras, ha de defender su causa.

Narc. Y acaba de decirme esta señora que se va pronto. *ap.* Algo incluye tal cautela.

Sat. Yo tengo mucho que hacer, Señor Vizconde, hay os queda este Caballero; él solo puede suplir mis ausencias. Es el muchacho mas habil que en todo el mundo se encuentra; y de la pintura entiende lo mismo que otro qualquiera. Ah! qué os parece mi pobre galeria?

Vict. Es cosa regia.

Sat. Pero en dos horas no mas toda no pudisteis verla.

Narc. Dos horas ha que está aquí este Caballero?

Sat. Y buenas.

Rato ha que nos favorece.

Narc. Y á mí me dicen que llega *ap.* en este instante. Ah falsarias! Esto es mentir sin vergüenza.

Sat. Señor Don Narciso, usted disfrutará la excelencia de cenar con el mas claro lucero de la nobleza.

Narc. Yo lo estimo, pero no puedo admitirla.

Sat.

Sat. Por fuerza.

Narc. No es posible.

Sat. Yo lo mando ;

pero mandar yo en presencia
de mi amo y Señor? No, mi amo
es quien os suplica y ruega
que os quedeis.

Vict. Ved, Don Saturio,
que si tiene otras urgencias
el Señor, no es regular
que por quedarse las pierda.

Narc. El amigo no querria
que me quedase, por esta
razon tengo de aceptarlo
para apurar sus ideas.

Eug. Mucho extraño que Narciso *ap.*
resista. Esto es evidencia
de que otros cuidados mas
que mi gusto le interesan.

Sat. Y bien, Don Narciso?

Narc. Extraño *ap.*
que no me combide Eugenia;
se ve que la importa poco.

Eug. Vaya, señor, no nos queda
mas que incarnos de rodillas
para que usted condescienda.

Narc. Señora, no aspiro á tanto,
y creed que si no temiera
incomodar, desde luego
aceptára.

Eug. Guardad esas
disculpas y esos pretextos
para quien no los entienda.
Decid que vuestra cuñada
está sola, y que el hacerla
compañia es mas preciso.
Tio, no hay mas causa que esta,
y así no dé usted lugar
á que le eche una pendencia.

Narc. Ve ahí su estilo, porque yo *ap.*
no me queje, se queja ella.

Sat. No hará tal. Ved, Don Narciso,
que el estofado se pega.
Dadme el sí para consuelo.

Narc. Pues solo porque se vea
cómo se engañan algunos,
me quedo á recibir vuestras

honras.

Sat. Viva Don Narciso.

Eug. Me ha dexado satisfecha.

Sat. Pero esto ha de manejarse
con toda delicadeza.

Señor Don Narciso, tiene
que suplicaros Eugenia
un favor.

Narc. Favor á mí?

que habrá en que no la obedezca?

Eug. Qué será?

Sat. Eugenia os suplica *ap.*
que al punto vayais por vuestra
cuñada, y que la traygais,
porque nos honre en la mesa.

Narc. Vos me pedis eso?

Eug. Yo?

No he soñado tal simpleza.

Sat. Cómo simpleza?

Eug. No lo es

á una dama recoleta
incomodarla á estas horas?

Sat. Qué incomodidad es esa?

Adonde está su cuñado
puede venir sin reserva.

Eug. Por mi parte puede hacer
lo que mejor le parezca.

Sat. Ruégaselo.

Eug. Yo? seguro
está.

Sat. Hay mayor friolera!

Narc. No os empeñeis. Mi cuñada
no vendrá.

Eug. Yo lo dixera. *ap.*

Si está zelosa de mí,
cómo es posible que venga
á mi casa?

Sat. Probarémos.

Nar. Yo no me obligo á traerla.

Sat. Pues quereis dextarla sola?

Narc. En tal caso será fuerza
que yo tampoco me quede.

Eug. En tal caso él irá á hacerla
compañia.

Narc. No sé dónde

ha de llegar mi paciencia.

Sat. Yo mismo irá á combidarla,

no

nó se hable en esa materia.

Chupa guindas?

Sale Chupa guindas con delantal y gorro muy tiznado y ridículo, trae una cazuela en la mano, y cae al salir.

Chup. Señor ::- Ay!

Sat. Qué has hecho, borrico, bestia?

Chup. Ve usted ahí la causa por qué yo no quiero andar de priesa.

Sat. Recoge eso.

Chup. Dónde?

Recoge lo que la cazuela traía en el mandil.

Sat. En el mandil ó en las faltriqueras.

Ay tal mentecato! Has roto coge los la mas illustre cazuela (pedazos.

que hubo en cocina, aunque estaba coja, cascada y mugrienta.

Mira, vienen dos personas

mas, añádele á la cena

qualquiera cosa.

Chup. Y los cubiertos?

Sat. Dices bien: voto á mi abuela;

cómo lo hemos de hacer ahora?

Chup. Allí están los de madera.

Sat. Y qué dirán? Mas ya sé

del modo que se remedia.

Diré á Doña Rosalia

que me preste una docena:

ve á trabajar.

Chup. Si señor. *vase.*

Sat. Vayan estos trapos fuera,

venga el baston y el sombrero.

Vict. Qué os váis?

Sat. Presto doy la vuelta:

para remediarlo todo

no hay en el mundo cabeza

como la mia. Mejor

primer Ministro no hubiera

en las Californias, ni en

el Areopago de Atenas. *vase.*

Vict. Aqui un imparcial disfruta

la diversion mas completa.

Eug. Siento mucho el sacrificio

que hace Don Narciso en esta

ocasion.

Narc. Yo siento que

bien admitido no sea.

Vict. Señores, ved que el amor

no vive de turbulencias,

sino de serenidades.

Faust. Aconsejadles que sean

mas pacíficos.

Narc. Sería

yo mas feliz si tuviera

vuestro mérito, señor.

Vict. Yo no sé que alguno tenga,

pero si me quisiese una

dama como Doña Eugenia

me juzgaría dichoso.

Narc. Quién os impide tan bella

satisfaccion?

Vict. Yo á ninguno

hago mal tercio.

Narc. A mí crea

usted que ya ::-

Eug. Si por él

lo decís errais la cuenta,

que él me renuncia con todas

las solemnidades.

Narc. Ella

interpreta mis palabras

á medida de su idea.

Faust. El Vizconde no pretende

embarazar la carrera

de vuestros amores, ni es

capaz de usar tal vileza.

Narc. Si ha venido en este instante,

y se va hoy mismo á su tierra.

Faust. Yo lo dixe porque ::-

Eug. Calla,

no conoces ya sus temas?

tiene gana de gritar.

Narc. Y usted, señora, desea ::-

Se sienta junto á Don Victor:

pero no, he resuelto ya

no apurarme la paciencia.

Perdonad, señor, de dónde

venís?

Vict. Vengo de Valencia,

mi patria.

Narc. Me han informado

que es una Ciudad muy bella.

Vict. Si señor, muy abundante,

muy alegre, y muy amena.

C

Faust.

Faust. Pero eso qué nos importa?

Eug. Déxale que se divierta.

Narc. Me han dicho que su apacible cielo produce bellezas singulares. Son hermosas las valencianas?

Vict. Perfectas, afables, dulces, y tienen un atractivo que eleva.

Narc. Decid, son tan obstinadas como nuestras madrileñas?

Vict. Eso no sé distinguirlo.

Eug. Decid, son en Valencia impolíticos los hombres?

Vict. Eh! dexad esas contiendas.

Narc. De buena gana me iría á Valencia.

Eug. En hora buena, que entre ellos, usted y el corcho formarán brava materia.

Vict. Señores, ustedes se aman *se le-*
del modo que otros se pelan: (*vanta.*
yo me retiro, porque
tengo la sangre muy fresca,
es la alegría mi numen,
y aborrezco las pendencias.
Señora, acuérdesse usted
de los acasos que puedan
ocurrirse. *vase.*

Narc. Qué acasos dice?

Faust. Ni los sé, ni me interesan;
mas sé que entre enamorados
es ignorante el que media. *vase.*

Narc. Yo enamorado? qué loco
sería si lo estuviera!

Eug. Yo enamorada! primero
me echaría de cabeza
en un pozo.

Narc. Se conoce
que mi vista la molesta. *ap.*

Eug. Se vé que mi amor le cansa. *ap.*

Narc. El Vizconde es quien se lleva
su atencion.

Eug. Falso.

Narc. Y que yo
por quien me aborrece pierda
la tranquilidad y el gusto?

Eug. Mas quiere él á la supuesta

cuñada que á mí.

Narc. Es preciso
que separarme resuelva
de esta inhumana. No hay duda
que me es sensible perderla,
mas conseguiré triunfar
de una pasión tan acerba.

Eug. Si me trata de este modo
ahora, qué hará quando sea
mi marido? Dios me libre.

Narc. Lo que mas me desespera
es, que no me dice nada.

Eug. Pero qué hago yo aquí, necia
de mí, con este insensato!

Se levanta, y hace que se va.

Narc. Id, que el Vizconde os espera.

Eug. Avise usted á su cuñada
que hoy no va á cenar con ella.

Narc. Vamos, esto es insufrible.

Eug. Id á pedirla licencia;
mas no, que usted no querrá
que su cuñada lo sepa,
porque se disgustaría.

Narc. Y no se pudre tal lengua?

Eug. Pobre cuñada! es preciso
obsequiarla, y complacerla.

Narc. Dexe usted á mi cuñada.

Eug. Señor mío, quién la llega?
Solo porque vos la amais
la respeto yo.

Narc. Quisiera
ser de mármol. Vive el cielo:
pero ausentarme es mas cuerda
resolucion. Yo me iré
adonde jamás me vea
una ingrata, que con solo
mi martirio se delejta.

A Dios para siempre, á Dios.

Eug. Qué lindamente se enmienda!
Ya no se enfada.

Narc. No puedo
sufrir mas.

Eug. Usted lo yerra
en inquietarse por mí;
pero esta es la vez postrera.

Narc. Del tiempo que me he inquietado
por una falsa me pesa.

Eug. Una vez que habeis resuelto
huir

huir de quien os inquieta,
desde hoy podreis ya dormir
con tranquilidad serena:
vamos, resolved.

Narc. Ah ingrata!
tampoco sientes mi ausencia?

Eug. Pues si la deseo, cómo
es posible que la sienta?
vaya, idos.

Narc. Antes verás
mi muerte, inhumana, fiera.

Eug. Oh! cada instante se mata
usted, pero nunca llega.

**Saca un cuchillo Don Narciso con
reserva.**

Tened, qué hacéis, Don Narciso?

Narc. Qué quereis?

Eug. Qué es lo que en esa
mano teneis?

Narc. Nada.

Eug. En la otra.

Narc. Nada.

Eug. Las dos quiero verlas.

Narc. Digo que no tengo nada.

Eug. Qué locuras haces? Suelta
el cuchillo.

Narc. Qué cuchillo? Deliras. A Dios.

Eug. Espera.

Narc. Qué quieres?

Eug. Dame el cuchillo,
no abuses de mi paciencia.

Narc. Qué pensais que voy á hacer
con él? Mondar una pera.

Eug. Narciso. *con ternura.*

Narc. Déxame, aparta.

Eug. Por mi amor, por tu fineza.

Narc. Ya no hay amor para mí,
ni compasion, ni clemencia.

Eug. Oye una palabra sola.

Narc. Qué es lo que decirme intentas?

Eug. Sola una palabra.

Narc. Dila.

Eug. Si quieres que hable, sosiega
tu enojo.

Narc. Ah!

Eug. Dame el cuchillo.

Narc. No.

Eug. Mi llanto te lo ruega,

si no por el amor que ahora
me tienes, por la terneza
con que algun tiempo me amaste.

Narc. Yo muero.

*Se arroja sobre una silla, y dexa caer
el cuchillo, y le coge Eugenia, y le ar-
roja con graciosa risa.*

Eug. Maldito sea

el cuchillo. Tan odiosa
es á tus ojos tu Eugenia,
que te conduce á la muerte
el deseo de perderla?

Ingrato:: y puedes pensar
que yo en mi pecho admitiera
otra llama que la tuya?

No, primero que me vean
amar á otro sino á tí,
alterará su carrera
el sol.

Narc. Y podré creerte?

Eug. Lo juro.

Narc. Y por qué le muestras
tanta amistad al Vizconde?

Por qué se le manifiesta
nuestro secreto; y por qué
dice tu hermana que apenas
habia llegado, siendo
todo mentira y cautelas?

Esta falsedad no debe
originar mis sospechas?

Eug. Ah, Narciso! Nada de eso
tu tranquilidad altera.

La injusta desconfianza
con que me miras, inquieta
tu corazon, y de insultos
arma contra mí tu lengua.

Si al Vizconde hablé, fué solo
por satisfacer las necias
atenciones de mi tio.

Si le declaré sincera

mis amorosos secretos,

mas que agravio fué fineza,

porque vivo tan ufana

de saber que se reserva

para mí solo tu amor,

que mis labios se deleytan

en repetir mi victoria,

y en que los demas la sepan.

Mi hermana, que tu carácter conoce, al observar que entras serio y enojado, quiso serenar tu pecho, y necia cubrió un acaso inocente de una traidora apariencia. Todo esto qué importaría si á tu reflexion debiera mas confianza mi fé?

Y tienes tan pocas pruebas de que te quiero? Es verdad que mis zelosas ideas tal vez me sugieren frases satíricas é indiscretas; pero yo las siento mas que tú, aunque mucho lo sientas, que en tu oído son el humo, y en mi corazón la hoguera.

Propones abandonarme; executa quanto quieras; tú me olvidarás, mas yo no imitaré tu fiera.

Tú encontrarás una esposa mas amable y mas perfecta, no mas constante y leal que tu siempre firme Eugenia.

Prívame, en fin, de tus ojos, si el verme te causa pena; pero conserva tu vida por tí mismo, y considera que en tí amenazas el golpe, y en mi corazón le empleas.

Si un remoto sentimiento al huir mi vista yela tu pie, yo sabré apartarte el rubor de mi presencia.

A Dios, y lleva en tu pecho duplicada la promesa de que aunque tú no seas mío, yo no puedo ser agena, y te amaré mientras viva noble, fiel, constante y tierna.

Narc. Detente, que á tus pies pido se ar-
perdon de mi ligereza. (rodilla.)

Salen Don Saturio y Doña Rosalia.

Sat. Entrad, Doña Rosalia.

Narc. Ay Dios! si me han visto en esta accion, qué dirán? *ap.*

Eug. Ve aquí; *ap.*

para que yo lo creyera.
Se conoce que ha sentido que su cuñada le vea arrodillado á mis pies.
Solo de mirarla tiembla.

Ros. Pobre Narciso. Lo siento. *ap.*

La improvisa entrada nuestra le estorba un bello coloquio.

Sat. Qué es esto? qué le molesta algun mal á Don Narciso?

Eug. Qué sé yo, él lo dirá.

Narc. Apénas

puedo sostenerme en pie.

Un vaido de cabeza

me privó, caí en el suelo.

El disimular es fuerza,

por no dar á Don Saturio

motivo á alguna sospecha. *ap.*

Eug. Cómo disimula porque su cuñada no lo entienda.

Sat. Y cómo os sentís ahora?

Narc. Mejor.

Sat. Yo tengo selectas

medicinas. Esperad,

sacaré de una gaveta

un excelente secreto

del asombro de la tierra,

el famoso Pablo Dames. *vase.*

Ros. Perdonad, querida Eugenia,

si he venido á incomodaros,

pues vuestro tío me empeña

violentamente á un exceso.

Eug. Con que sin una violencia

no hubierais venido á honrarnos?

Narc. Ay cielos! yo temo nueva

confusion.

Ros. No está mi esposo

en Madrid, y yo en su ausencia

no salgo jamas de casa.

Eug. Ni por la tarde siquiera

habeis salido á pasearos?

Ros. Ah, sí, ahora se me acuerda,

con mi cuñado fuí ayer;

no dudo que os lo dixera.

Eug. No usa conmigo el señor

confianzas tan estrechas.

Ros. Hace mal; nada se oculta

á quien se quiere de veras.

Eug. Qué tenéis? Está en su casa siempre tan triste?

Ros. Tristeza mi cuñado? en casa todo de regocija y alegría.

Eug. Sí, no se entristece mas que quando está en mi presencia.

Narc. No direis que siempre he estado de esta suerte.

Eug. Quién lo niega? Desde que le soy odiosa le acomete esta dolencia.

Ros. Odiosa? pues siempre le oigo suspirar por vos.

Eug. No juega alguna vez á los naypes en su casa?

Ros. Sí, diversas veces jugamos.

Eug. Y aquí jura, maldice, reniega, saca los cuchillos:- Dónde está aquel cuchillo? venga, que se le quiero volver yo misma.

hace que le busca.

Ros. Y por qué haceis esas locuras?

Narc. Porque:- yo:- ahora no puedo hablar.

Vuelve Eugenia, y los ve hablar en secreto.

Eug. Qué friolera! Si tenéis que tratar cosas que no quereis que las sepan, en vuestra casa podiais tener esas conferencias, y no veniros á dar escándalo en las agenas.

Ros. Qué dice esta muger?

Nar. Yo no lo sé, Dios me defienda de mí mismo, que en sí mismo mi pecho el peligro lleva.

Ros. Qué es esto, puede ascender á tal grado la demencia de sus celos, que en mí lleguen á recaer sus sospechas?

Este agravio á mi decdro?

Fortuna que hoy mismo llega mi marido. Mas yo ahora

he de quedarme aquí expuesta á sufrir otro desayre?

No: de ninguna manera; yo me voy, y haré á mis ojos partícipes de mi afrenta.

Sale Sat. Aquí está el grande secreto. Se han entrado á la otra pieza?

Ros. Yo no le sé. Acompañadme.

Sat. Dónde?

Ros. A mi casa.

Sat. Y la cena?

Ros. Qué cena? Hacedme el favor de sacarme de aquí apriesa.

Sat. Por qué?

Ros. Os lo diré en mi casa.

Sat. Pero.

Ros. Si os deteneis, fuerza será que me vaya sola.

Sat. Vamos adonde usted quiera.

Qué novedad habrá habido?

Ros. Yo voy absorta: voy muerta.

Sale Eug. Doña Rosalía, vuelvo á que de mi ligereza...

Mas dónde está? Se ha ausentado.

Yo he procedido indiscreta,

y ella debió de picarse.

Pero qué... se fué con ella.

D. Narciso? sí, no hay duda;

ve aquí: el ingrato me dexa

por servir á su cuñada,

y culpa mis impaciencias.

Mas yo esta vez he de darle

un chasco á ver si escarmienta.

En el quarto de mi tio...

Pero estas cosas se arriesgan

mas quanto mas se meditan.

Falso yo te haré que entiendas

quanto injuria á un pecho amante,

una vil correspondencia.

Calle y obscuro, con una puerta á la izquierda, salen por la derecha Don Saturio y Doña Rosalía.

Sat. Ve allí, aquella es vuestra casa;

pero antes de entrar en ella decidme, qué os ha obligado á resolución tan seria?

Ros. Qué puede obligarme? Nada; mugeriles imprudencias de vuestra sobrina. Dice las cosas como las piensa, y yo no debo sufrir que á mi respeto se atrevan.

Sat. Pero qué os dixo, Yo dudo que mi sobrina quisiera enfadaros; su carácter es sencillo; su inocencia es singular, y su genio es blando como una seda. Sin embargo, algunas veces rábia, maldice y patea; pero en quanto á lo demás la chica es una cordera.

Doña Eugenia al bastidor con capa, sombrero y espada.

Eug. Allí están los dos; los celos á mis pies diéron espuelas, que si no se entran en casa burlando mi diligencia, el fementido galán, y la rival encubierta.

Sat. Entrad.

Ros. Baxa luz, Anselmo.

Eug. Villano, así se escarmientan traiciones averiguadas y prevenidas cautelas. *dale, y vase.*

Ros. Ay de mí!
Se entra, y cierra la puerta.

Sat. Ay de mí tambien, que me han roto la cabeza. Del hueso perieraneo me han quitado libra y media. Doña Rosalia... pero se fué, y aun cerró la puerta. Cielos, quién pudo atreverse á desbaratar las ciencias que en mi cerebro se archivan. Pero voyme ántes que vuelva alguno á rematar la obra, á que en la vecina tienda me apliquen al casco huevos, estopas y girapliega.

ACTO TERCERO.

Salon con mesa y luz, sale Eugenia.

Eug. Dicha ha sido sin que alguno la notase haber entrado en casa; Fausta y mi tio ahora están ocupados en el obsequio del hiesped. Poco há que salió Don Claudio de aquí, y habló con mi hermana. Si habrá visto á aquel ingrato, si de resultas del golpe padecerá grave daño? Verdaderamente yo ántes debia haber meditado... Mas por qué he de arrepentirme del castigo que dí á un falso amante, quando los celos mi pecho están devorando? No; lo que siento es que entónces no se hubiese trasladado la furia del corazon á la violencia del brazo. Pero en fin, ya que no baste mi furor para su estrago, le echaré de mi memoria, y borraré su retrato. Ay! que el proponer es fácil; mas podré cumplirlo acaso? Si; porque impondré silencio á mis afectos villanos, y sepultando mi vida en los limites de un claustro, exhalaré mis suspiros donde no pueda escucharlos sino mi propio tormento, mi afán, mi pena y mi llanto.

Sale Doña Fausta. Qué haceis aquí sola?

Eug. Nada.

Faust. Lloras?

Eug. No.

Faust. Yo me persuado que inventas estas locuras deseosa de tu daño, á fin de que Don Narciso de tí se vaya cansando.

Eug.

Eug. Y qué me importa?

Faust. Yo sé

si te importa ó no. Es en vano
conmigo tu disimulo.

Eug. Te persuades á un engaño.

Faust. Pues qué ya no le amas?

Eug. No.

Faust. Los celos te están dictando
esas expresiones.

Eug. Presto

verás sus resultados.

Faust. Quando?

Eug. Mañana, quando me veas

por fruto de un desengaño

gozar mi tranquilidad

distante de los humanos.

Faust. Qué te quieres meter Monja?

tú lo pensarás despacio.

Eug. Hermana, aun no me conoces.

Faust. Te conozco demasiado;

y de tus resoluciones

por lo mismo no hago caso.

Eug. Soy irracional, no es esto?

Soy inconsequente.

Faust. A ratos;

ó que Doña Rosalia

lo diga.

Eug. Y en qué he injuriado

yo á esa señora?

Faust. No es nada, (xo Lis

y se quedó aquí llorando, segun me di

Eug. Mas la causa de su llanto,

no la sabes. Pues lloraba

porque halló aquí á su cuñado.

No quisiera que jamas

se apartase de su lado;

y si se queda á comer

en otra parte, si acaso

no ya presto á servirla

en la mesa, á hacerla plato,

y para que no se queme

tambien á entibiarla el caldo

dice que no la respeta

como merece su estado.

Faust. Poco puede durar eso.

Eug. Cómo poco?

Faust. Si; en llegando

su marido se acabó;

y segun dixo Don Clandio,

le esperaban esta noche.

Eug. Si; pues mira qué cuidado

tiene de venir á verme.

Sabe él apartarse acaso

de su cuñada?

Faust. Vesle ahí.

Eug. Aquí viene, cielos santos!

yo me turbo al verle. Si

me conocería quando ::

Mas su rostro no dá señas

de algun interior quebranto.

Faust. Háblale con suavidad,

Eug. Quieres que vaya á rogarlo?

Faust. No te ruega él otras veces!

Eug. Yo no sé humillarme tanto;

mas si pudiera esperar

que su amor me fuese grato...

quién sabe... tal vez... entónces...

Sale Narc. Señoras, estoy postrado

á vuestros pies, permitidme,

mi señora Eugenia un rato

de atencion, y oireis lo que

nunca habreis imaginado.

Me alegro que Doña Fausta

esté aquí, y oiga lo que hablo.

Faust. Mal humor trae. Jamás

le he visto tan sofocado.

Eug. Qué apuestan que todavia

nos viene haciendo de guapo?

Narc. Vos sabeis que os quiero, mas

tampoco habreis ignorado

que soy un hombre de honor.

Eug. No sé ni uno ni otro.

Narc. Acaso

pondreis duda en mi honradez?

Faust. Si siempre está delirando.

No se vé que expresamente

lo dice por enfadaros?

Narc. Esta señora es muy dueño

de hablar, y decir quanto

quiera contra mi amor; pero

no contra el honor que guardo.

Eug. A ceñir yo espada, ya

me hubierais desafiado.

Narc. Dichosa vos, que podeis

impunemente burlaros

de unos asuntos bien serios

para mí. No obstante, vamos á lo que importa. Mi amor

para con vos ha llegado al mas irrisible extremo.

Me constituye insensato,

enemigo de mí propio,

é imparcial con los humanos.

Mas todo esto importaría

poco, á no haberme graduado

de impolítico, grosero,

y lo que es peor, de ingrato

contra mi sangre y familia.

Decid, qué dirá mi hermano

quando sepa que he sufrido

injurias contra el recato

de su esposa.

Eug. Vaya, que

ya la habreis deshejado

en el camino.

Narc. Yo? cómo?

Eug. La fuisteis acompañando,

y me preguntáis el cómo?

Narc. No hice tal: desesperado

salí de aquí; pero luego

en fé de discursos varios,

eché de ver qué preciso

era cumplir con entrambos

conduciéndola á su casa,

y vuelvo determinado

á executar lo que debo.

Eug. Quién sería el mentecato

que la acompaña; y en quien

mis celos se han despicado.

Narc. Y así; me dais permiso...

Sale Don Saturio con la cabeza en-

trabajada.

Sat. Fausta, Eugenia, por los Santos

de vuestra devoción, que

me pongais sobre estos trapos,

aunque sea de la cama

la colcha, que me desmayo.

Faust. Pues qué ha sido esto!

Sat. Fué á Don

Rosalía acompañando,

y al entrar en su portala,

Eug. Qué oigo!

Sat. Algun picaronazo,

sin decir oste ni moste

me pegó un chirlo de un palmo.

Narc. Y ella?

Eug. Esta declaracion

me disuade de mi engaño.

Por fin, siento que en mi tio

caiga el mal, pero no tanto.

Sat. Se afufó, y cerró la puerta;

pero sobrinas, qué diablos

haceis? Corred, aplicadme

qualquier cosa... Mas dexadlo,

que ahora que me acuerdo, voy

á la cocina volando.

Chupa guindas?

Dent. Chup. Señor?

Sat. Sal

aquí al instante.

Sale Chup. Ya salgo.

Sat. Y la lumbre?

Chup. En la cocina.

Sat. Y los pichones?

Chup. Pelados.

Sat. Y la ensalada?

Chup. Picada.

Sat. Y la ternera?

Chup. En el tajo.

Sat. Y el vino?

Chup. Allí está.

Sat. Y los pollos?

Chup. Uno se llevó el gato.

Sat. Hombre, qué cuidado tienes?

Chup. Pero allí se dexó el caldo.

Sat. Y tú dónde andabas?

Chup. Yo

le fui á coger por el rabo;

pero él estaba de prisa;

y se me escapó de un salto.

Sat. No importa. Si falta un pollo,

tambien hay un convidado

ménos: ven, que son las nueve

y querfa cenar mi amo.

Narc. Quién sería este hombre?

Eug. Quién?

Algun nuevo apasionado

de sus perfecciones.

Narc. Eso

hace á su modestia agravio,

y yo no debo sufrirlo.

Eug. Teneis celos? Despicadlos

con

con ese galan oculto.

Narc. Señora, no hagais escarnio de mis sentimientos.

Eug. Soy

loca: ya estais informado.

Narc. No digo tal.

Eug. Pues decidlo.

Narc. Cuerda sois, y demasiado
conoceis de una pasion
los transportes tumultuarios;
pero yo he sido tal vez
mas discreto en evitarlos.
Debia haber conocido
que tus zelos son un claro
indicio de tu fineza.

Eug. Si lo conoces, ingrato,
por qué no buscas el medio
mas pronto de remediarlos?

Narc. Sí: no tardarán en verse
nuestros deseos logrados,
y conocerás, querida
Eugenia, cuánto te amo.

Eug. Ah! Ya es tiempo que respire
mi corazon agitado.

Narc. Ahora espero, dueño mio,
de tus amorosos labios
un favor.

Eug. Manda: eres dueño.

Narc. Ya sabes lo que ha pasado
con mi cuñada aquí mismo:
que se fué bañada en llanto,
corrida de tus sospechas,
y tus disgustos amargos.
Sabes el lance que ahora
tu tio nos ha contado,
y que uno y otro es preciso
que tenga sobresaltado
su corazon.

Eug. Y qué quieres?

Narc. Que me permitas que un rato
vaya á consolarla, á fin
de que si viene mi hermano
no la encuentre sola, y llena
de pesares y quebrantos.

Eug. No tiene quien la acompañe?

Narc. Quién? ya lo ves. Los criados.

Eug. Esta es la enmienda que tiene;
mas soy necia en apurarlo. *ap.*

Si debes cumplir con todo;
ve que te estará esperando.

Narc. Lo dices de veras?

Eug. Yo

nunca me chanceo.

Narc. Es este el favor que habias
de concederme?

Eug. Y acaso,
no digo que os le concedo?

Narc. Sí, de mala gana.

Eug. Quando
cumplies tu gusto, en el mio
no debes hacer reparo.

Narc. Cumplir mi deber quisiera.

Eug. Cumplidle, no os lo embarazo.

Narc. Eso sí, que á todo trance
quiero y debo ejecutarlo;
si el dedicarme á la justa
obligacion en que me hallo
me cuesta perder tu amor,
perderé la vida á manos
de mi pena; mas no debe
preferir un hombre honrado
al honor de su familia
sus sentimientos privados.

Eug. Hareis por mí una fineza?

Narc. Quál? Solo saberla aguardo.

Eug. Que os vais al instante, y que
no me esteis atormentando.

Narc. Y he de dexarte enfadada?

Eug. Yo no lo estoy, porque es claro
que el honor de una familia
vale mas que los alhagos
de un amor: Pero qué amor?
Ah! Ya me he desengañado.

Narc. Injusta, falsa, cruel.

Eug. Qué decis? Ved que no aguanto
insolencias.

Narc. Ni yo puedo
sufrir las penas que paso.

Sale D. Claud. Amigo, oye una pa-
con vuestro permiso. (labra:

Narc. Ay Claudio!
socórreme.

Eug. Socorred
á ese inocente. Quitadlo
de la vista de una loca
que le está mortificando.

D

Claud.

Claud. Amigo, al volver aquí
Doña Fausta me ha contado
lo que ocurre, y me parece
muy mal no hayas hecho caso
de tu cuñada; y que á mas
de no haberla acompañado,
no vayas y la procures
satisfacer de este agravio.

Eug. Y por qué no va á servirla?

Si yo se lo estoy rogando.

Narc. Vos me lo rogaís, eh?

Claud. Vaya,
acuérdate de tu hermano,
y cumple esta obligacion.

Eug. Y advertid que mas me enfado,
quanta mas tardeis en iros.

Narc. Ah, qué corazon tan falso!

Claud. Esto lo exige el decoro.

Narc. Sí; vamos presto, Don Claudio.

Claud. Y Doña Eugenia tambien
te lo permite.

Narc. Sí, vamos.

Claud. Disculpadle.

Eug. Lo merece.

Narc. Inhumana.

Eug. Ya me canso
de oír injurias. Os vais,
ó me voy yo de este quarto?

Narc. Traidora, infiel... Yo me iré.
no teneis que incomodaros. *vase.*

Claud. Perdonadle, que es forzoso...

Eug. Bien está, seguid sus pasos.

Claud. Pues qué os enfadaís conmigo?

Eug. Señor protector, guiado.

Claud. Yo, de quién soy protector?

Eug. Protector de los cuñados.

Claud. Sois muger, y estais zelosa,
es menester disculparos. *vase.*

Eug. Gracias á Dios que se han ido,
y queda todo acabado.

Si llegare á ser mi esposo,
yo viviria pensando
siempre, y él en mis cadenas
gemiria involuntario.

Bien se ve que no me quiere,
ni me ha querido. Si alcanzo
esta reflexion, por qué
no estimo su desengaño?

Por irse con su cuñada
me dexa á mi delirando,
y yo deberé quererle?

No, no haré yo ese atentado.

Pero ay Dios, que esta memoria
mi pecho está devorando.

No es el amor quien produce
la angustia de mi agitado
corazon, es el enojo;

no el enojo de que ingrato

me abandone, si el enojo

de haber creído su alhago:

y he de ser tan insensata

que la pérdida de un falso

amante ha de reducirme

á un carcelage forzado

en la mansion de un retiro,

porque vaya publicando

mi desesperacion triste

como un triunfo extraordinario

de su perfidia? Eso no,

sepárese de mis brazos;

pero admire la constancia

de un corazon obstinado...

Mas qué constancia (ay de mí!)

si muero de imaginarlo.

Salen Don Saturio y Don Victor.

Sat. Quién es quien manda en la casa?

Soy yo algun hombre de trapo?

Eug. Pues con quién os enfadaís?

Sat. Loca, contigo me enfado.

Eug. Conmigo?

Sat. Sí.

Eug. Por qué causa?

Sat. Porque yo aquí soy el amo,

y una sobrina que vive

á expensas de mi conato,

sin consentimiento mio

no debe tomar estado.

Eug. Quién os ha dicho que yo::

Sat. Fausta me lo ha declarado.

Señor Vizconde, mirad,

no habreis visto ente mas raro

de muger: su gusto á todo

debe ser privilegiado;

es la mas fatua, mas loca,

mas sin juicio, y sin embargo

ya solicita casarse.

Vict.

Vict. Pues vos la habeis alabado
delante de mí. Dixisteis
que igual espíritu y garbo
no se hallaría en el mundo.

Sat. Quién? Yo? Estaría borracho.
Me desdigo: es una loca.

Eug. Señor, como no habreis dado
crédito á las alabanzas,
que no se le deis aguardo
tampoco á los vituperios.

Vict. Para mas asegurarnos
de que nos lo creo, si
sucudiese algun acaso
de aquellos que yo he previsto,
no tendré algun embarazo
en ofreceros amante
mi corazon y mi mano.

Sat. Cómo? Un Vizconde de Valle-
seco, Señor de vasallos,
se dignará de casarse
con mi sobrina?

Vict. Y si alcanzo
tal felicidad, me juzgo,
señor, muy afortunado.

Sat. Ay sobrina! Este sería
para mí un inmortal lauro,
y para tí un grande honor.
El excelso, insigne y claro
Vizconde de Valle-seco,
pimpollo ilustre de tantos
heroicos progenitores,
flor de la nobleza, ornato
de la virtud, rico, augusto,
científico y cortesano,
gustar de ser mi sobrino?
Hablaís de veras?

Vict. Me aplaudo
mas de la formalidad
que de esos títulos vanos
que me dais sin merecerlos.

Sat. Señor Vizconde, los labios,
de la cólera impelidos,
suelen decir mil desvarros.
Creed que mi Eugenia es perfecta
en todo; su soberano
ingenio no tiene igual,
entiende y sabe de quanto
se la pida; es cuerda, humilde,

bella, y para no cansaros,
posee en fin quantos dones
pueden ser imaginados.

Vict. Lo creo; mas sé que tiene
su corazon empeñado
por otro objeto.

Sat. Sobrina,
llegarán tus atentados
á perder esta fortuna
por Don Narciso, ese fatuo,
ignotante, majadero,
vagabundo y mal criado?

Eug. Señor, acordaos que ha poco
que dixisteis lo contrario.

Sat. Pues qué dixiste?

Eug. Le alabasteis.

Sat. Cómo alabar? Yo no alabo
tal género de personas;
y si vuelva á ser osado
á poner aquí los pies...
Si le miras...

Eug. Reportaos,
que Narciso para mí
desde este instante ha acabado.

Sat. Lo oye usted, señor Vizconde?
Modo de pensar mas sabio
se habrá visto? Esta es prudencia,
virtud, reflexión y garbo.

Vict. Decid, señora, llegó
por ventura aquel acaso?

Eug. Quán oportuna sería
una venganza!

Sat. Ea, vamos,
resuelve: en solo un instante
puedes habitar palacios,
ser Vizcondesa, Duquesa,
y aun mas.

Vict. Señora, no tanto;
lo que yo puedo ofrecer
á vuestros pies es un grado
conveniente y decoroso.

Eug. Puede ser que aquel ingrato,
quando me lloré perdida
se arrepienta de haber dado
causa á mi mudanza: y si él
ya no me quiere, qué aguardo?
Muera esta pasion.

Sat. Y bien,

qué decís?

Eug. Señor, me allano á lo que vos dispusiereis.

Sat. Lo escucháis? Es un milagro su discrecion.

Vict. Ahora todo consiste en vuestro bizarro proceder.

Sat. Por mí al instante podeis firmar el contrato.

Vict. Doña Eugenia por sí sola vale un tesoro.

Sat. Casaos.

Vict. Bien, pero los intereses de mi casa y de mi estado exigen alguna dote.

Sat. Dote!

Vict. Pues se os hace extraño!

Sat. Que no pueda uno salir *ap.* de hambrientos ó estrafalarios!

Eug. Mi dote ha de parecer, mi padre me le ha dexado, y no debeis ocultarle.

Sat. Pero ántes es necesario ver si tiene suficientes fondos para asegurarlo.

Eug. Un caballero tan rico...

Vict. Mejor sería mostrarnos mas advertido con gentes que no conocéis, ahorrando insultos á hombres de honor, despues de haber ponderado circunstancias que ignorais. Vos me ofrecisteis la mano de esta señora, ella misma la eleccion ha confirmado; en quanto al dote, el que me hagan justicia queda á mi cargo. *vase.*

Sat. Oid, oid... Yo no quiero pleytos, llévelos el diablo. Es preciso sostener la palabra que le he dado.

Eug. Pero Señor:-

Sat. No hay arbitrio.

Eug. Ved primero:-

Sat. Es escusado.

Yo á buscar el dote, y vós,

sobrina mia, á casaros.

vase.

Eug. Ay infelice de mí!

que resolucion acabo de hacer! Mas no me arrepiento; véame ese temerario casada con otro, y llore celos, injurias y agravios. Pero ah! qué necia! Mas presto se reirá de mí el ingrato, en llegando á conocer que por despecho me caso.

Imitar la indiferencia de su corazon villano debo; yo amaré al Vizconde; yo haré que le encuentren grato mis ojos:- Pero quién entra? El es: viene ese inhumano á atormentarme de nuevo?

Pesares míos, huyamos. *hace que*

Sale Narc. Tente, Eugenia. *(se va.*

Eug. Qué quereis?

Narc. Escucha.

Eug. Habeis consolado á esa afligida señora?

Narc. No, que ya en mí ha terminado la obligacion de su obsequio.

Eug. Cómo?

Narc. Ha venido mi hermano.

Eug. Su marido?

Narc. En este instante se apea, y desde sus brazos vengo á tus pies: ya le he dicho:-

Eug. Que como fino cuñado habeis procedido en todo con su muger muy exácto.

Narc. No, injusta. Le declaré nuestro amor, y se ha mostrado muy complacido; desea que se efectúe este lazo; permite, si es nuestro gusto, que en una casa vivamos, ó como á tí te acomode, distantes y separados; y si no puede tu tio (perdóname si te agravio) darte el dote por ahora, no le sirve de embarazo,

pues

pues por verme satisfecho,
desestimo todos quantos
intereses tiene el mundo.
A Doña Fausta le acabo
de comunicar las dichas
que próximas disfrutamos.
Sí, Eugenia, que sepan todos
los placeres de que ufanos
están nuestros corazones
sensibles y enamorados.

Eug. Ah insensata! qué he hecho yo! ap.
Por qué al Vizconde habré dado
tal palabra?

Narc. De esta suerte
recibes, sin hacer caso,
una noticia, de quien
me había lisonjeado
que te alegrase en extremo?
Ya te consta al desengaño
de que Doña Rosalia
es la esposa de mi hermano;
mas si aun en virtud de serlo
no nos permites tratarnos,
jamás me verán sus ojos,
porque cesen tus cuidados.

Eug. Amor tan fino merece ap.
de mí proceder tan falso?

Narc. Mas no me respondes, lloras,
que tienes?

Eug. Cruelles hados!
qué resolución ha sido
la mía! Me anega el llanto
las palabras.

Narc. Si tu enojo,
mi bien, porfia en mi daño,
de nuevo á tus pies rendido
que me perdones aguardo.

Eug. Ay de mí! se arroja sobre una silla.

Narc. Qué es esto, Eugenia?
Cielos!

Eug. Ay Narciso amado!
Desprecíame, tienes harta
razon para ejecutarlo.

Narc. No, bien mio; quiero amarte
siempre, quiero ser tu esclavo.

Eug. Yo no merezco tu amor.

Narc. Tú eres ya mi esposa.

Eug. Ah engaño

lisonjero! No lo creas.

Narc. No? Por qué?

Eug. Porque he empeñado
mi fé con otro.

Narc. Con quién?

Eug. Con el forastero.

Narc. Quando?

Eug. Ahora.

Narc. Por qué?

Eug. Por vengarme.

Narc. Contra quién, dueño adorado?

Eug. Contra quién? contra mí misma,
contra mis caprichos raros,
contra mi corazón:- Ay
se cubre la cara con el pañuelo.
infelice! Yo desmayo.

Narc. Ah cruel! Ah inhumana! Este
es el amor que en tí hallo?

Esta es tu fidelidad?

No, jamás has estimado
mis finezas; siempre han sido
engañosos tus alhagos,
mentirosas tus caricias,
y ahora es fingido tu llanto.
Conocí la inclinacion

que á mi rival has mostrado
desde luego: hecho de ver
que los insultos villanos,
las injuriosas sospechas,
y los celos infundados
eran pretextos á fin
de que cediese al contrario

la victoria de tu amor;
cruel, conseguiste el lauro;
sembraste en mi buena fé
la semilla de tu engaño,
ya la disfrutas; ahora

búrlate de un desdichado
que muere por tí; mas tiembla
de que el amor con sus rayos
castigue tus falsedades:

te abandono á tus amargos
remordimientos crueles;
y por último holocausto
de una lealtad mal premiada,
y un afecto despreciado,
te doy palabra de no
verte jamás, dueño ingrato.

Caprichos de amor y zelos.

Al irse Narciso Eugenia abre los brazos, y dexándolos luego caer como desmayada.

Ay de mí! bien mio, Eugenia:-

Fausta, Liseta, Criados,

Sale Fausta y Liseta.

Faust. Qué es esto?

Lis. Qué ha sucedido?

Faust. Hermana?

Lis. Está alborotado

el pulso.

Narc. Ah! Si no me amara!

Pero es muger. Qué milagro

que sepa fingir?

Lis. Ya vuelve.

Faust. Hermana, el mayor contrario de ti misma eres tú.

Eug. Dexa que me acabe mi quebranto.

Dexadme morir, dexadme.

Narc. No, Eugenia, vive. Los hados

quieren que solo yo muera,

ó viva desesperado;

pero aunque agena te llore

te amaré como te amo.

Faust. Y por qué ha de ser agena?

Narc. Porque á un deseo tirano

de vengarse sacrifica

la felicidad de entrambos.

Faust. Lo dices por el Vizconde?

Narc. Si: le ha ofrecido su mano,

que para ser él felice

yo debo ser desgraciado.

Faust. Los felices sois vosotros,

por haberme interesado

yo á vuestro favor: le he dicho

al Vizconde quan en vano

le adula su confianza,

que Eugenia se ha lisonjeado

de lograr vencer su amor

por un medio extraordinario;

pero que os ama, y que nunca

podrá vivir sin amaros;

él, que es prudente, no quiere

ir en su pecho criando

la vívora de un afecto

que crezca para su daño,

y la dexa en libertad

de disponer de su mano.

Eug. Qué dices, Fausta? Eso es cierto.

Se levanta.

Faust. Si, no tienes que dudarlo,

Narciso es tuyo.

Eug. Ay hermana!

no será mio, es engaño.

Narc. Por qué?

Eug. Porque no merezco

una lealtad que he injuriado.

Narc. Ya reconoces tu error?

Cruel, me has abandonado

sin motivo.

Faust. Dexad ya eso.

Eug. La razon mueve sus labios,

Fausta mia. Ya conozco

que mi pecho ha sido ingrato,

que mis excesivos zelos

todo mi mal han causado;

mas no extrañeis mi vehemente

aprehension y sobresalto,

porque jamas los mortales

padecen entre los varios

afanes que les oprimen

tormento mas inhumano

que el golpe invisible de estos

verdugos imaginarios.

Faust. Pero la cordura puede

vencerlos y desarmarlos.

Eug. Perdona mis frenesíes.

Narc. Daré al olvido mi agravio.

Eug. Y en mi corazon...

Narc. En mi alma...

Eug. Nuevo placer...

Narc. Nuevo alhago...

Los dos. Renazca y borre la imagen

de nuestros zelos villanos. (llero?)

Sale D. Sat. Qué hace aquí este caba-

Faust. Este ha de ser mi cuñado,

Señor, con vuestro permiso,

que Eugenia le dá la mano.

Sat. Cómo, infame? así destruyes

los proyectos que he formado

sobre tu boda? No es digno

ese mozuelo ordinario

de emparentar con nosotros;

váyase de aquí, ó le mato.

Faust. Señor, pretende á mi hermana

de dote.
Sat. Sobrino amado
 -abrazáme.
Narc. Pues vuestros
 insultos.
Sat. Eh! no hagais caso,
 yo no habia conocido
 vuestro proceder bizarro.
 Con que la quereis sin dote?
Narc. Si señor; no me retrato.
Sat. Pues ya es vuestra mi sobrina.
Los dos. Dulce fin de afanes tantos.
Salen D. Claudio y D. Victor.
Claud. Aquí está el señor Vizconde
 que viene á felicitaros;
 y persuadido de mí,
 remitirá sus agravios,
 con que le dé D. Saturio
 el no difícil descargo
 de una satisfaccion leve.
Sat. Que viva el señor D. Claudio.
 Y con qué podré yo ahora
 tanta fineza pagaros?
Claud. Con lograr de Doña Fausta
 el amor, quedan premiados
 mi fineza y mi deseo.
Sat. Ya es vuestra.
Fauss. Mi dicha aplaudo.
Sat. Señor D. Victor, el Cielo
 por sus ocultos arcanos

quiso que así sucediese.
 Eugenia merece quanto
 es creible, y la fortuna
 su mérito ha compensado,
 dándola por dueño el mas
 atento, ilustre y bizarro
 mozo que hay en toda España.
 Perdonadme si he faltado
 á la promesa que os hice.
Vict. Perdonen en vos el mas raro
 y despreciable capricho.
Sat. Viva el Vizconde mil años.
Vict. Y me ofrezco á ser padrino
 de entrambas bodas, mostrando
 que aunque de unos ojos bellos
 sufrí el poderoso encanto,
 lo prudente ha de triunfar
 siempre de lo enamorado.
Sat. Viva el Vizconde de todos
 los Vizcondes.
Todos. Tributamos
 gracias á vuestras bondades.
Sat. Ehi, Chupa guindas? muchacho?
Sale Chup. Señor?
Sat. A poner la mesa,
 que aguarda la ceña mi amo.
Narc. Y en nuestra felice union,
 desmentidos los extraños
 caprichos de amor y celos,
Todos. Logren perdon, si no aplauso.

FIN.

